

KIM JONG IL

**EL PARTIDO DEL TRABAJO
DE COREA ES UN PARTIDO
REVOLUCIONARIO DE TIPO
JUCHEANO, HEREDERO DE
LAS GLORIOSAS TRADICIONES
DE LA UDI**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**EL PARTIDO DEL TRABAJO
DE COREA ES UN PARTIDO
REVOLUCIONARIO DE TIPO
JUCHEANO, HEREDERO DE
LAS GLORIOSAS TRADICIONES
DE LA UDI**

17 de octubre de 1982

Hoy, el 17 de octubre se cumple el 56 aniversario de la fundación por el gran Líder camarada Kim Il Sung de la Unión para Derrotar al Imperialismo.

Con su creación la lucha revolucionaria de nuestro pueblo entró en un nuevo camino de su desarrollo y nuestro Partido comenzó a echar sus gloriosas raíces.

Durante más de medio siglo desde entonces, nuestro Partido ha recorrido un glorioso trayecto de lucha, en el cual ha realizado grandes proezas, de brillo eterno, y se ha fortalecido y transformado en un poderoso partido revolucionario, monolíticamente unido y cohesionado y con ricas experiencias.

Nuestro Partido, conduciendo al pueblo, alcanzó la independencia nacional, efectuó la revolución democrática y la socialista y realizó magnas obras constructivas imprimiendo un cambio radical a la fisonomía del país y levantando un “país modelo del socialismo” que admira todo el mundo. Guió a nuestro pueblo a la victoria en la difícil lucha contra la agresión armada del imperialismo norteamericano y defendió honrosamente la Patria y la revolución.

Por sus inmortales hazañas realizadas ante la Patria y el pueblo, la época y la historia, nuestro Partido goza del apoyo y la confianza absolutos de todo el pueblo coreano.

Hoy nuestro Partido está fortalecido más que nunca en lo organizativo e ideológico como estado mayor probado de la revolución, hallándose firmemente establecido el sistema de ideología única en su seno, y lleva adelante exitosamente la tarea de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, con inmutable confianza en la justeza de su causa y en su victoria.

1

Nuestro Partido es un partido glorioso con larga historia, un partido revolucionario que ha allanado un nuevo camino de su desarrollo.

El partido de la clase obrera es el estado mayor de la revolución y el organizador de todas las victorias. Sin contar con su orientación, la clase obrera y otras masas populares no pueden triunfar en la lucha revolucionaria. La revolución coreana, que había sufrido vicisitudes en el período inicial del movimiento comunista, esperaba con apremio la aparición de un partido combativo capaz de llevarla al triunfo superando todas las pruebas. Pudo ver realizado brillantemente este deseo acucioso cuando tenía a su mando al gran Líder camarada Kim Il Sung.

En el período más oscuro de la dominación imperialista japonesa, el gran Líder camarada Kim Il Sung, puesto a la cabeza de la revolución coreana, proyectó crear una organización de vanguardia de la revolución que desarrollara la lucha antijaponesa, de liberación nacional de acuerdo con un programa correcto y apoyándose en las masas, a fin de allanar un nuevo camino de la revolución, y en 1926 fundó la Unión para Derrotar al Imperialismo.

La constitución de esta Unión fue la declaración histórica de una nueva partida del movimiento comunista y de la revolución en Corea. Desde entonces el movimiento comunista y el movimiento de liberación nacional en Corea se separaron definitivamente de la vieja generación, contaminada por el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y acogieron una

nueva época que se orientaba por el principio de la independencia. Su fundación constituyó el inicio en nuestro país de la lucha por la creación de un partido revolucionario de nuevo tipo, jucheano, diferente de los anteriores. Su programa sirvió del fundamento del programa de nuestro Partido, su principio de independencia devino el principio para la construcción de nuestro Partido y sus actividades y la nueva generación de comunistas por ella formados constituyó el armazón para la fundación de nuestro Partido. Esto demuestra que precisamente de sus raíces ha crecido nuestro Partido.

La lucha por fundar un partido revolucionario, iniciada con la creación de la UDI, experimentó un nuevo avance gracias a la constitución de la Unión de la Juventud Comunista de Corea por el gran Líder camarada Kim Il Sung. Esta no fue una simple organización juvenil, sino la de vanguardia revolucionaria que dirigía en forma unificada las amplias organizaciones de masas antijaponesas, con la misión de abrir el camino de la revolución coreana en las condiciones de aquel tiempo cuando aparecía nueva generación en el movimiento comunista del país.

Como resultado de que el gran Líder camarada Kim Il Sung fundó la Unión para Derrotar al Imperialismo y la Unión de la Juventud Comunista de Corea en la segunda mitad de la década de 1920 y dirigía nuestra revolución, fueron eliminadas las deficiencias que afloraron en el movimiento comunista incipiente, se formaron muchos comunistas de nueva generación y fue puesto en el orden del día el problema de la fundación de un partido revolucionario en nuestro país.

En la reunión de Kalun, convocada en 1930, el gran Líder camarada Kim Il Sung señaló una orientación original para la fundación de un partido revolucionario al presentar una línea jucheana en cuanto a la revolución coreana.

La cláusula más importante de esta orientación fue la de crear el partido de modo independiente.

Mantener la independencia es el requisito esencial del movimiento comunista. Este es una lucha por asegurar la independencia a las masas populares en cada país, y sus encargados, sus protagonistas son comunistas y otros sectores del pueblo del país respectivo. Crear el partido de la clase obrera en cada país también es una labor que debe llevarse a cabo, en todo caso, por las fuerzas de sus comunistas desde la posición de responsables.

La orientación de fundar el Partido de manera independiente convenía también a la exigencia del movimiento comunista internacional en su nueva etapa del desarrollo. A medida que la lucha revolucionaria de la clase obrera y otras masas populares se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial, la revolución en cada país, para avanzar por vía correcta, debía efectuarse de modo independiente bajo la responsabilidad de sus comunistas. Esto exigía hacer lo mismo con la labor de fundar el partido en cada país.

Otro punto importante de la orientación trazada en la reunión de Kalun para la fundación del Partido fue seguir el método de constituir primero sus organizaciones de base y luego ampliarlas y fortalecerlas, y hacer los preparativos para su fundación en estrecha combinación con la lucha antijaponesa.

Anteriormente el procedimiento general para formar el partido revolucionario de la clase obrera era reunir a los grupos de comunistas que actuaban dispersos o separar la fracción revolucionaria del partido social demócrata. Pero, en las condiciones de nuestro país fue imposible escoger este camino. Quienes en aquel período se autodenominaban comunistas eran, en su mayoría, fraccionalistas, serviles a las grandes potencias, que sólo se ocupaban de riñas

sectarias y pensaban apoyarse en los otros, lo que llevó el partido a la ruina. No se podía fundar un partido revolucionario mediante la “reconstrucción” del partido disuelto o apoyándose en la vieja generación, empapada en el fraccionalismo y el servilismo hacia las grandes potencias.

Para constituir un partido revolucionario era preciso formar comunistas vivarachos de nueva generación, rompiendo relaciones con el partido ruin y la vieja generación contaminada por el fraccionalismo y el servilismo hacia las grandes potencias, realizar la unidad ideológica y de voluntad de las filas comunistas y estrechar los vínculos con las masas. Sólo creando las organizaciones de base del partido y ampliándolas y fortaleciéndolas incesantemente era dable formar en corto tiempo a los comunistas de nueva generación procedentes de los obreros y campesinos a través de la vida organizativa e ideológica y la lucha práctica, asegurar la unidad ideológica, de voluntad y de acción y la pureza de las filas comunistas y preparar un sólido terreno de masas del partido. De igual modo, sólo impulsando los preparativos para la fundación del partido en estrecha combinación con la lucha contra el imperialismo japonés, se podía formar a excelentes comunistas medulares forjándolos y probándolos en el fragor del combate, y constituir un partido militante con una poderosa fuerza combativa.

De modo que la orientación en cuanto a la fundación del partido, trazada en la reunión de Kalun, era justa por reflejar las exigencias reales del movimiento comunista internacional y de nuestro país.

Después de la reunión de Kalun, basándose en esta orientación, presentada por el gran Líder camarada Kim Il Sung, se llevó a cabo enérgicamente la labor para la creación de las organizaciones del partido.

A principios de julio de 1930, el camarada Kim Il Sung

creó en Kalun la primera organización del Partido con jóvenes comunistas de nueva generación. Era la primera que tenía la idea Juche como su idea directriz y constituía con honor el origen de nuestro Partido.

Tomándola como matriz, el camarada Kim Il Sung la iba ampliando en diversas localidades.

Gracias a su dirección y sus actividades enérgicas fue constituida, a principios de octubre de 1930, una organización del partido con los miembros medulares de las agrupaciones revolucionarias de la región de Onsong y en breve espacio de tiempo se crearon muchas organizaciones de base en los destacamentos armados y en las zonas del Este de Manchuria, a la ribera del Tuman, y de las fronteras septentrionales.

Mientras se ampliaban y fortalecían las organizaciones de base, se impulsaba el trabajo de establecer un sistema organizativo y directivo para orientarlas de modo unificado. Como resultado, se logró implantarlo desde el comité distrital hasta las células de la aldea y formar, en el seno de la Guerrilla Popular Antijaponesa, el comité en el regimiento, la célula en la compañía y el grupo en la sección.

En especial, al reorganizarse la Guerrilla Popular Antijaponesa en Ejército Revolucionario Popular de Corea en marzo de 1934, se tomaron medidas trascendentales de crear dentro de éste el comité del Partido y de encomendarle el control y la orientación sobre las organizaciones a todos los niveles en las unidades y hasta las organizaciones locales.

La creación del comité del Partido en el ERPC fue un evento de gran importancia en el movimiento comunista de Corea y en la construcción de nuestro Partido. Permitted establecer un sistema organizativo y directivo unitario sobre las organizaciones partidistas a todos los niveles y desarrollar con mayor vigor la Lucha Armada Antijaponesa y la labor cons-

tructiva de las organizaciones del Partido apoyándose en las propias fuerzas revolucionarias mejor organizadas.

A base de los éxitos logrados en la primera mitad de la década de 1930, el gran Líder camarada Kim Il Sung planeó y llevó a buen término, en la segunda mitad, las tareas para extender ampliamente en el interior del país las organizaciones del Partido, lograr la unidad de la nación entera bajo la bandera de la lucha antijaponesa, establecer un ordenado sistema de dirección unificada sobre todas las organizaciones del Partido y asegurar su dirección firme sobre la revolución coreana en conjunto. En ello tuvo una importancia histórica la reunión de los cuadros militares y políticos del ERPC, celebrada en Nanhutou en febrero de 1936.

En esta reunión el camarada Kim Il Sung hizo balance de la labor constructiva de las organizaciones del Partido en la primera mitad de la década de 1930 y presentó la orientación de dar enérgico impulso a este trabajo en escala nacional echando un firme terreno organizativo e ideológico para poder declarar la fundación del Partido tan pronto como se creara una situación apropiada.

Según esta orientación, el camarada Kim Il Sung, mientras estructuraba sólidamente las organizaciones del Partido a todos los niveles en las unidades del ERPC, las amplió en el interior del país y en las zonas pobladas por los coreanos en Manchuria y, para intensificar la dirección sobre ellas, creó el comité de trabajo del Partido en el interior del país, el comité del Partido en el distrito de Changbai y el comité de trabajo del Partido en el Este de Manchuria. De esta manera, en las amplias regiones de Manchuria y en las zonas fronterizas al norte de nuestro país se extendieron rápidamente las organizaciones del Partido con un ordenado sistema organizativo y directivo.

Gracias a la expansión de las organizaciones del Partido a

escala nacional y el establecimiento del sistema organizativo y directivo unificado desde el comité del Partido en el ERPC hasta las organizaciones locales, se garantizaba con firmeza la dirección única del gran Líder camarada Kim Il Sung sobre el conjunto de las organizaciones partidistas y del movimiento revolucionario en nuestro país.

La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria en mayo de 1936 fue un acontecimiento de significación histórica para agrupar sólidamente a los obreros, campesinos y otros sectores de las masas populares en torno al gran Líder camarada Kim Il Sung y afianzar el terreno de masas del Partido. Se trataba de una organización de frente unido nacional antijaponés bajo la dirección del Partido. Las organizaciones partidistas y los comunistas incorporaron a amplias masas populares en dicha Asociación y las movilizaron activamente a la lucha por materializar el lineamiento y la orientación jucheanos de la revolución coreana. Gracias a la fundación y la ampliación rápida de la Asociación se formó un mayor número de comunistas, se hizo más sólido el terreno de masas del Partido y se logró un nuevo avance en su dirección sobre diversos sectores del pueblo.

De este modo, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, merced a la creación de las organizaciones de nuestro Partido en las filas del ERPC y en amplias regiones del interior y exterior del país y a su articulación organizativa con la Comandancia de la revolución coreana, se aseguró con éxito la dirección del Líder y del Partido sobre la revolución coreana en su conjunto.

Lo más importante en la dirección del partido sobre el movimiento revolucionario es analizar de modo científico la situación creada en cada período y trazar línea y política, estrategia y tácticas correctas para iluminar el camino de lucha.

Estas son trazadas por el líder, se discuten y deciden en las reuniones del partido. El gran Líder camarada Kim Il Sung concibió la inmortal idea Juche y, en su aplicación, planteaba en cada período un lineamiento, estrategia y táctica acertados para la revolución coreana en las reuniones de cuadros del Partido y la Unión de la Juventud Comunista y en las de cuadros militares y políticos. Esto constituía una garantía decisiva para asegurar la unidad ideológica, de voluntad y acción de las filas revolucionarias sobre la base de la idea Juche y proporcionar siempre una guía correcta de lucha a los comunistas y otros sectores del pueblo coreano en circunstancias tan difíciles. De hecho, en las condiciones de aquel tiempo las reuniones de cuadros del Partido y la UJC y las de cuadros militares y políticos reflejaban la voluntad organizativa del Partido y servían de un importante medio para realizar su dirección.

Otra tarea importante en la dirección del partido sobre el movimiento revolucionario es mantener vínculos estrechos con las masas y organizarlas para el cumplimiento de la línea y la orientación presentadas por el líder.

En aquel entonces, la lucha armada constituía la corriente principal de la revolución coreana y el objetivo principal de la dirección partidista fue llevarla a la victoria. Las organizaciones del Partido dentro del ERPC velaban por aglutinar a los militantes y otros guerrilleros en torno al Líder, explicarles la línea revolucionaria y la orientación estratégica y táctica elaboradas por el Líder y aplicarlas cabalmente. Mientras tanto, las organizaciones del Partido en diversas regiones del interior y exterior del país arraigaron profundamente en las amplias masas y desempeñaron bien su papel de educadoras y organizadoras para movilizar a los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y otros sectores del pueblo a la lucha antijaponesa.

Contando así con sus propias organizaciones del Partido

que los dirigían en su combate, los comunistas y otros sectores del pueblo coreano pudieron llevar la lucha de liberación nacional antijaponesa a un ascenso continuo y adelantar su victoria definitiva aun en las condiciones difíciles sin precedentes.

Después de la liberación, basándose en los éxitos y la experiencia que acumuló personalmente en la construcción del Partido durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder camarada Kim Il Sung constituyó sin demora las organizaciones del Partido en todas las regiones y creó el 10 de octubre de 1945 el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte. Esto fue un evento histórico que significó el cumplimiento de la tarea de la fundación del Partido, impulsada bajo su dirección durante largo tiempo. Nuestro Partido llegó a lucir con esplendor ante el mundo entero como partido revolucionario de nuevo tipo de la clase obrera que tiene la idea Juche por su idea rectora, y nuestro pueblo, bajo su dirección, llevar adelante con seguridad la edificación de una nueva sociedad.

Tras la liberación, nuestro Partido, llegado al poder, tomó un nuevo camino de su desarrollo.

La historia de su construcción después de la toma del poder se caracterizaba por el proceso de la expansión y la consolidación organizativa e ideológica de sus filas. En esto la tarea primordial era la de convertirlo pronto en un partido de masas. Cuando así arraigara profundamente entre amplias masas trabajadoras, el Partido podría movilizarlas en todos sus sectores y dirigir las labores política, económica, cultural y de otras esferas, dando un fuerte impulso a la construcción de una nueva Patria.

El gran Líder camarada Kim Il Sung, percatándose a fondo de la situación imperante y la demanda legítima del desarrollo del Partido, expuso la original línea organizativa de cons-

truir a nuestro Partido con carácter masivo y lo fusionó con otro partido de trabajadores creando un partido unificado de masas trabajadoras.

Convertir al Partido Comunista en un partido de masas constituyó una exigencia apremiante que se planteaba con el desarrollo de nuestro Partido y de nuestra revolución conforme a nuevas circunstancias de la época. En circunstancias como éstas participan ampliamente en la revolución no sólo la clase obrera sino también los campesinos y los trabajadores intelectuales, ya que las masas populares se han hecho protagonistas de la historia. Sólo cuando los agrupe en gran escala y los dirija de manera unificada, el partido de la clase obrera en poder podrá llevar a cabo exitosamente la revolución y la construcción. Incorporarlos activamente en estas empresas se presentó como una cuestión estratégica muy importante, sobre todo, en nuestro país que era en otra época una sociedad colonial y semifeudal. Después de la liberación, a medida que el Partido Comunista se fortalecía en el aspecto organizativo e ideológico y la revolución se desarrollaba, se tornaba acuciante la tarea de convertirlo en un partido unificado de masas capaz de aglutinar a las amplias masas trabajadoras en una fuerza política y movilizar su capacidad. Nuestro Partido se fusionó a tiempo con otro partido de trabajadores y admitió en su seno a gran número de elementos progresistas de entre la clase obrera, los campesinos y los trabajadores intelectuales, logrando así asegurar la firme unidad de las masas laboriosas, estrechar sus lazos con ellas y organizarlas en todos sus sectores para impulsar triunfalmente la revolución y la construcción.

Una tarea importante que se presentó para construir a nuestro Partido con carácter masivo era equilibrar la consolidación cualitativa de sus filas con su rápido crecimiento cuantitativo.

En su segundo Congreso, celebrado en marzo de 1948, el Partido planteó su afianzamiento cualitativo como el problema central de la construcción de un partido de masas y presentó tareas generales para alcanzarlo, tales como el fortalecimiento de sus células, el mejoramiento de su labor ideológica y el aseguramiento de su unidad organizativa e ideológica. A través de la lucha por realizar la orientación de consolidar cualitativamente al Partido, trazada en dicho Congreso, su labor organizativa e ideológica se mejoró, las células en general se transformaron en organizaciones combativas y vivarachas y el nivel de preparación de los cuadros y otros militantes se elevó aún más. Como resultado, se consolidaron las filas del Partido en el aspecto cualitativo, se fortalecieron su unidad y cohesión y se incrementaron la combatividad de sus organizaciones y su capacidad rectora.

La década de 1950 fue un período histórico de significación trascendental para el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido por el cauce jucheano.

La Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui constituyó una dura prueba para nuestro Partido. Para ganar la guerra era necesario, ante todo, fortalecer organizativa e ideológicamente al Partido y agrupar firmemente en su torno a todo el pueblo.

Aun en las condiciones de enconada guerra, el gran Líder camarada Kim Il Sung convocó el tercer, el cuarto y el quinto Pleno del Comité Central del Partido para corregir oportunamente las desviaciones y los errores aparecidos en la construcción del Partido y en su labor y orientar a robustecerlo más en el terreno organizativo e ideológico. Con motivo del tercer Pleno del Comité Central del Partido se rectificaron los fenómenos indisciplinados ocurridos durante nuestra retirada temporal, se estableció una disciplina revolucionaria dentro del Partido, mientras que a través del cuarto Pleno se eliminaron las desvia-

ciones izquierdistas manifestadas en la labor organizativa del Partido y se expandieron y fortalecieron sus filas. De modo particular, con motivo del quinto Pleno nuestro Partido alcanzó un nuevo avance en su reforzamiento organizativo e ideológico gracias a haber movilizado a todas sus organizaciones y sus militantes en la lucha por forjarles el espíritu partidista, oponerse al sectarismo, fortalecer la unidad y cohesión de sus filas y establecer el Juche en su labor ideológica.

Por haber tomado así oportunamente medidas para reforzar sus organizaciones, nuestro Partido pudo superar todas las pruebas y asegurar firmemente la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Después del cese del fuego nuestro Partido alcanzó cambios radicales en su trabajo por establecer el Juche y afianzar la unidad y la cohesión.

Tras la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, aunque terminamos en corto tiempo la obra de rehabilitación de la economía nacional, nuestra situación era aún difícil. Por encima, los sectaristas que quedaban en el seno del Partido aprobaron el revisionismo y desafiaron al Partido. La situación creada exigió imperiosamente fortalecer organizativa e ideológicamente al Partido con la bandera del Juche en alto.

El gran Líder camarada Kim Il Sung convocó el tercer Congreso del Partido en abril de 1956 y planteó tareas programáticas para la construcción del Partido: oponerse al sectarismo, defender la unidad y la cohesión del Partido y mejorar su labor organizativa e ideológica; y en el Pleno del Comité Central de agosto de 1956 condujo sabiamente la lucha por revelar y expulsar a los sectaristas contrarrevolucionarios y antipartido. Los ex-combatientes revolucionarios antijaponeses y otros militantes y trabajadores, fieles sin límites al estimado Líder camarada Kim Il Sung, propinaron un rotundo contraataque a las maquinaciones de dichos elementos y

defendieron resueltamente al Partido y al Líder. La trascendencia histórica que tienen el tercer Congreso y el Pleno del Comité Central de agosto de 1956 en el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido consiste en que combatieron el sectarismo, el revisionismo y otros factores ideológicos antipartido y contrarrevolucionarios y levantaron más alto la bandera del Juche, la bandera de la unidad y cohesión del Partido. Con motivo de dichos eventos se estableció más firmemente el Juche en la labor de nuestro Partido y se hicieron más sólidas su unidad y cohesión. De esta manera, habiendo combatido a tiempo el sectarismo y el revisionismo, establecido firmemente el Juche y salvaguardado su unidad y cohesión, nuestro Partido ha podido enarbolar sin vacilación la bandera de la revolución y afianzar más sus filas en lo organizativo e ideológico aun en la situación interna y externa tan compleja.

Nuestro Partido escaló en la década de 1960 a un peldaño más alto en su desarrollo.

Al haberse cumplido la tarea de la construcción básica del socialismo, se estableció el único dominio del avanzado sistema socialista y se echó una firme base de la economía nacional independiente, gracias a lo cual se produjeron cambios radicales en las condiciones socio-económicas para las actividades de nuestro Partido. Además, se eliminó el sectarismo que había causado graves daños a lo largo de la historia, y culminó la histórica causa de lograr la unidad del movimiento comunista coreano, mediante una lucha tenaz contra los fraccionalistas antipartido y sus secuelas ideológicas. Esto quiere decir que nuestro Partido ha entrado en una nueva fase de su desarrollo.

En el cuarto Congreso del Partido, celebrado en aquella época histórica, el gran Líder camarada Kim Il Sung planteó las tareas programáticas de fortalecerlo de continuo en el plano organizativo-ideológico y elevar aún más su papel rector, subrayando, en particular, la necesidad de combatir el revisionismo, fraccionalismo,

regionalismo y amiguismo y defender la unidad volitivo-ideológica del Partido para que todos sus militantes y organizaciones pensarán y actuarán lo mismo que su Comité Central y lucharán hasta el fin compartiendo el destino con él en cualquier circunstancia difícil. A través de la lucha por cumplir las tareas planteadas para la construcción del Partido en su cuarto Congreso, se hicieron más compactas su unidad y cohesión, se elevó su papel rector y se registró un avance trascendental en la mejora de su método y estilo de trabajo y en la agrupación de las masas en torno suyo mediante la educación y transformación. En especial, con motivo del decimoquinto Pleno del cuarto Comité Central del Partido, celebrado en mayo de 1967, se imprimió un viraje decisivo al establecimiento del sistema de la ideología única del Partido.

La década de 1970 fue un período de nuevo y gran cambio en el desarrollo de nuestro Partido.

El quinto Congreso del Partido, celebrado en noviembre de 1970, definió como tarea general del trabajo partidista establecer en su seno el sistema de la ideología única y reforzar, sobre esta base, la unidad y cohesión de sus filas, así como planteó la tarea programática de promover el trabajo para con el hombre, aspecto principal de la labor partidista. Llevando a cabo consecuentemente la tarea general del trabajo partidista definida en el quinto Congreso, asentamos una firme base organizativo-ideológica para fortalecer y desarrollar incesantemente a nuestro Partido y realizar en relevo nuestra obra revolucionaria.

La causa del partido se lleva adelante de generación en generación, y éste debe conservar invariablemente su carácter revolucionario hasta cumplir con su noble misión. Para ello, el partido de la clase obrera debe llevar a cabo con visión de futuro la consolidación de sus filas y el asentamiento de su base organizativa e ideológica.

Nuestro Partido, en previsión de su desarrollo ulterior y de

la revolución, planteó la orientación estratégica de transformar toda la sociedad según la idea Juche y, como la medida primordial para ello, ha librado una lucha tesonera por verificar ese proceso en sus filas.

La transformación de todo el Partido según la idea Juche constituye una etapa más alta del establecimiento en su seno del sistema de la ideología única. Nuestro Partido definió como el principalísimo rasgo de su militante la infinita fidelidad al Partido y al Líder y subordinó todas sus actividades al establecimiento de aquel sistema, de manera que se implantó en sus filas el dominio de una sola ideología, la idea Juche, y, sobre esta base, se fortaleció su unidad volitivo-ideológica. Prestó una atención profunda, especialmente, a la formación de fuerzas medulares de la revolución. Estructuró firmemente la fila de cuadros tomando como criterio fundamental la lealtad al Partido y al Líder y sobre el principio de combinar las personas de edad mayor, mediana y menor, así como elevó el concepto de la organización entre los cuadros y los militantes de fila y regularizó y normalizó su vida partidista para forjarles el espíritu de Partido. A través de la lucha por materializar la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el asunto de cuadros y la de convertir todo el Partido en un colectivo de cuadros a fin de elevar el nivel político-práctico de los dirigentes y otros militantes, las filas de unos y otros se han reforzado más y se han formado sólidamente las fuerzas medulares capaces de llevar a la culminación la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro Partido ha realizado la tarea de profundizar el establecimiento del sistema de su ideología única y fortalecer las filas de cuadros y otros militantes en estrecha combinación con la implantación de un nuevo sistema de trabajo revolucionario. Alcanzamos un nuevo viraje en la labor y las actividades del Partido implantando en él un ordenado sistema de trabajo para difundir a tiempo las enseñanzas del gran Líder camarada Kim Il Sung y la orientación

del Partido hasta en las unidades de base y guiar a todas las organizaciones y miembros del Partido a actuar unánimemente conforme a la disciplina centralista, defender y cumplir incondicional y consecuentemente la línea y la orientación del Partido.

Los éxitos logrados en la construcción y las actividades del Partido en la década de 1970 constituyen para nuestro Partido una firme base para presentarse objetivos más altos y luchar por alcanzarlos. El sexto Congreso del Partido, celebrado a principios de la década de 1980, al plantear un nuevo y grandioso programa de lucha por la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, definió tareas combativas para la construcción del Partido: tomar invariablemente como línea básica el establecimiento en su seno del sistema de la ideología única, potenciar aún más sus filas y de la revolución, llevar adelante con éxito la tradición revolucionaria y reforzar la dirección partidista sobre la revolución y la construcción. Esta es una prueba de que nuestro Partido ha entrado en una etapa más elevada de su desarrollo como gran Partido que planteó en primer término y va realizando la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

Nuestro Partido ha seguido una gloriosa trayectoria de lucha bajo la bandera del Juche intensificando su forja y perfeccionamiento.

Siempre encontró la llave de la victoria en el fortalecimiento de sí mismo en el curso de dirigir la lucha revolucionaria y la labor de construcción y se ocupó primero de su fortalecimiento organizativo e ideológico logrando así frustrar las maquinaciones de los enemigos internos y externos, imprimir una mayor solidez a las filas revolucionarias y conducir la revolución y la construcción a una brillante victoria superando múltiples dificultades y pruebas.

El movimiento comunista coreano, que comenzó a abrir el camino de la revolución bajo la bandera de la UDI ha llegado hoy a

una etapa muy elevada en que ha planteado como la tarea primordial la transformación de toda la sociedad según la idea Juche e impulsa con dinamismo la lucha por la victoria final de la revolución. Nuestro Partido, organizador y dirigente de esta gran lucha, se ha fortalecido y progresado más que nunca como invencible destacamento combativo tanto en el aspecto ideológico-organizativo como en la relación con las masas. Hoy en su seno se ha echado una sólida base organizativo-ideológica susceptible de fortalecerlo y desarrollarlo para siempre con carácter revolucionario y jucheano y se ha establecido un firme sistema de dirección capaz de llevar adelante de modo espléndido la causa revolucionaria del Juche. Esto significa que se ha preparado una segura garantía para asegurar, generación tras generación, la victoria de la causa revolucionaria, iniciada por el gran Líder camarada Kim Il Sung.

2

Nuestro Partido es un partido revolucionario de nuevo tipo de la clase obrera que ha recorrido un camino original desde que comenzara a echar sus raíces con la fundación de la UDI.

Es un partido revolucionario de tipo jucheano que, guiado por la idea Juche, desarrolla sus actividades revolucionarias de manera independiente y creadora, conforme a los intereses de su pueblo y la realidad de su país. Gracias a que tomó esta idea por su firme guía rectora y la aplicó cabalmente en todas las proyecciones de su construcción y sus actividades, nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un invencible partido revolucionario.

Desde el principio, el establecimiento del Juche en el partido de la clase obrera es una exigencia fundamental que emana de su carácter y misión. Ello es natural ya que se trata de una entidad de dirección política que lucha para lograr la independencia de las masas populares contra toda forma de dominación y subyugación. En el caso contrario, si baila al son que le tocan otros, finalmente se malogrará tanto él mismo como la revolución. Sólo aquel partido que actúa de modo independiente, según su propio juicio, puede ser firmemente unido y cohesionado sobre la base de su propia idea directriz, e impulsar con dinamismo el proceso revolucionario y constructivo en su país disfrutando del apoyo y confianza de las masas populares y movilizándolo sus fuerzas inagotables.

Para establecer el Juche en el partido de la clase obrera es importante combatir al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo. Sobre todo, en el caso de nuestro país donde estos ismos tuvieron un cariz serio con sus graves consecuencias en el movimiento comunista, el establecimiento del Juche se presentó como una cuestión vital para el destino del Partido y la revolución. Los comunistas coreanos lucharon sin tregua por implantar el Juche, contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, tanto en la época de la lucha antijaponesa de liberación nacional como en el período de la revolución democrática y la revolución y la construcción socialistas después de la liberación, logrando así fortalecer y desarrollar el Partido e impulsar la revolución.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa los servilistas a las grandes potencias trataron de fundar el partido bajo la aprobación de otros y alcanzar la independencia del país a costa de las fuerzas ajenas, lo cual perjudicó gravemente el desarrollo del movimiento comunista de nuestro país. Después de la liberación, la nocividad del ser-

vilismo a las grandes potencias y el dogmatismo se hizo sentir todavía más durante la Guerra de Liberación de la Patria y se tornó intolerable con el impetuoso avance de la revolución y la construcción socialistas.

El gran Líder camarada Kim Il Sung, quien desde la temprana época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa viniera combatiendo el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, orientó sabiamente la lucha por establecer el Juche con tanta mayor firmeza cuanto que se profundizaba el proceso de la revolución y la construcción. En cumplimiento de la orientación revolucionaria para implantar el Juche, nuestro Partido llevó a cabo una enérgica lucha ideológica por arrancar de la mente de las gentes la idea servilista y dogmática, por una parte, y por la otra, las guió a pertrecharse firmemente con la gran idea Juche y su línea y política que encarnan esta idea, de manera que vieran y juzgaran todo problema desde la posición jucheana y lo resolvieran con las propias fuerzas. Gracias a la lucha por el establecimiento del Juche operaron cambios en la vida ideológica de los miembros del Partido y otros trabajadores, se afianzaron aún más la unidad y cohesión de las filas del Partido sobre la base de la idea Juche y se experimentó un auge ininterrumpido en el proceso revolucionario y constructivo.

En la hora actual, nuestro Partido, enarbolando el lema de transformar todas sus filas según la idea Juche, profundiza aún más la lucha por implantar el Juche en la tarea de su estructuración y en sus actividades perfeccionándose en este curso su fisonomía como partido revolucionario de tipo jucheano.

El nuestro es un invencible partido revolucionario dotado con un sólido sistema de ideología única en todas sus instancias.

La implantación de este sistema constituye la línea básica de la construcción de nuestro Partido. Asegurar el carácter unitario de ideología y dirección en el partido de la clase obrera es

un requisito que emana de su naturaleza y se materializa mediante el establecimiento del sistema de ideología única. Sólo cuando cuente con este sistema, el partido será una entidad orgánica que, armada con la ideología de su líder, respire y actúe según su voluntad.

Lo que importa para establecer el sistema de ideología única en el partido es dotar firmemente todas sus filas con las ideas de su líder.

El líder representa la voluntad organizativa de todo el partido y su ideología es precisamente la idea rectora del partido. La unidad ideológica del partido se logra únicamente sobre la base de la ideología del líder.

Como resultado de que nuestro Partido ha llevado a cabo enérgicamente la educación en la ideología única, considerándola lo principal de su labor ideológica, predomina en todas sus instancias una sola ideología, y la totalidad de sus militantes se ha armado sólidamente con la idea Juche, idea revolucionaria del Líder, piensa y actúa según sus postulados.

Otro punto importante para el establecimiento del sistema de ideología única en el partido es implantar cabalmente la única dirección del líder.

El líder es el máximo dirigente del partido y la dirección de éste es precisamente su dirección. Nuestro Partido ha logrado implantar un ordenado sistema en el cual todas sus organizaciones y militantes actúan unánimemente bajo la única dirección del gran Líder camarada Kim Il Sung y defienden y llevan a la realidad la política del Partido según el principio de considerarla como algo absoluto y ejecutarla incondicionalmente.

Con la implantación consecuente del sistema de ideología única, nuestro Partido ha incrementado inmensurablemente su poderío y ha dirigido el proceso revolucionario y constructivo

por el recto camino de la victoria, desafiando cualesquier dificultades y pruebas.

Profundizar la labor de establecimiento del sistema de ideología única conforme al avance de la revolución constituye una exigencia legítima del desarrollo del partido y la revolución. Todo el proceso de la fundación, del fortalecimiento y del desarrollo de nuestro Partido fue un curso ininterrumpido de la profundización de dicha labor. En la década de 1970 cuando la transformación de toda la sociedad según la idea Juche se planteó en el primer plano, nuestro Partido, ateniéndose a esta exigencia del desarrollo de la revolución, presentó nuevos principios para el establecimiento del sistema de ideología única en sus filas y lo profundizó aún más. Y hoy se ha fortalecido y desarrollado como una entidad de fieles militantes que unidos firmemente en su totalidad en torno al gran camarada Kim Il Sung, piensan y actúan según la voluntad del Líder y el Partido. Esto es el logro más precioso de los comunistas coreanos en su prolongada lucha por la construcción del Partido.

El nuestro es un partido poderoso que ha logrado la más sólida unidad y cohesión de sus filas sobre la base de la idea Juche.

La unidad y cohesión constituyen la fuente del poderío del partido en revolución. Es invencible el partido unido y cohesionado y no hay cosa más preciosa que la unidad y cohesión en la construcción del partido de la clase obrera.

La unidad y cohesión del partido se logran en medio de la lucha. La batalla contra las corrientes antipartido es, en su esencia, el reflejo de la lucha de clases en el interior del partido. Sin librar una lucha resuelta e intransigente contra las corrientes antipartido y los elementos extraños, es imposible asegurar la unidad y la pureza de las filas del partido. Nuestro Partido ha venido afianzando incesantemente la unidad y cohesión de sus

filas en el curso de la lucha por superar el fraccionalismo y todos los demás elementos extraños y las corrientes antipartido.

El primer blanco de esta lucha fue el fraccionalismo. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, todas las filas de la revolución que dirigiera el camarada Kim Il Sung estaban monólicamente unidas en su torno, después de haber superado el fraccionalismo. Esta unidad y cohesión constituyen una inapreciable tradición del movimiento comunista de nuestro país establecida en medio de la sangrienta lucha por forjar los destinos de la Patria y el pueblo. No obstante, después de la liberación los fraccionalistas, que habían degenerado en traidores o traficantes políticos, se infiltraron en las filas de los comunistas aprovechando la situación caótica de entonces y actuaron vilmente para destruir la unidad y cohesión del Partido. Con miras a realizar su ambición sectarista llegaron incluso a confabularse con los imperialistas sin la menor vacilación.

Si se tolera el fraccionalismo, el partido de la clase obrera no puede lograr la unidad ideológica y volitiva de sus filas ni existir como entidad integral. En la lucha por la unidad nuestro Partido dirigió el filo del ataque, ante todo, contra el sectarismo que venía existiendo a lo largo de la historia y así barrió de su seno a los fraccionalistas antipartido logrando la gran unidad del movimiento comunista de Corea.

La lucha por la unidad y la cohesión del Partido no pudo terminar sólo con la superación del sectarismo que venía subsistiendo históricamente. Aun después de haber eliminado esta basura fraccionalista nuestro Partido tuvo que seguir combatiendo a los revisionistas antipartido y llevó a una nueva etapa más alta la lucha histórica por la unidad.

La grandeza e invencibilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido consisten en que tienen en su centro al gran camarada Kim Il Sung y se basan en la infinita fidelidad de

todos los militantes hacia él y el Partido. El centro de la unidad y cohesión del partido es el líder y su consistencia depende del grado de aglutinamiento de todos los militantes en torno del líder. La unidad y la cohesión de nuestro Partido no se han logrado por algún sentido de obligación, sino se basan en el infinito respeto y la absoluta confianza de todos sus miembros en el Partido y el Líder. Se trata de unidad y cohesión basadas en el inmovible credo y obligación moral revolucionarios con que apoyan y defienden en lo político e ideológico al Partido y al Líder, sacrificando sin vacilación hasta la vida.

La grandeza e indestructibilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido consisten en su carácter ideológico y volitivo. Es importante, pues, afianzarlas en el sentido ideológico y volitivo. Sólo la unidad de esta índole basada en una sola ideología, es sólida; con una mera agrupación práctica, no se puede lograrla. La ideología única es precisamente la idea revolucionaria del líder, fundador del partido, la cual sirve de base a la unidad y cohesión del mismo. En cuanto al partido de la clase obrera su unidad y cohesión son de carácter ideológico-volitivo, basadas en la idea revolucionaria del líder. Nuestro Partido es una entidad ideológico-volitiva de los comunistas de tipo jucheano que toman por su concepción del mundo la idea Juche.

Nuestro Partido es poderoso gracias a su gran unidad y cohesión en torno del gran Líder camarada Kim Il Sung, basadas en la idea Juche.

El nuestro es un partido de acero con elevado espíritu de organización y disciplina.

El revolucionario espíritu organizativo-disciplinario constituye la vida del partido, organización suprema de la clase obrera y arma para la lucha de clases y la revolución y construcción. Sólo cuando tenga un férreo espíritu organizativo y disciplinario el partido de la clase obrera puede ser verdaderamente revolu-

cionario y combativo y conducir a la victoria la lucha revolucionaria, superando cualesquier dificultades y pruebas. Como muestran las lecciones históricas, si predominan en él el liberalismo y la indisciplina, no puede eludir la ruina.

Por su imperturbable espíritu organizativo y disciplinario nuestro Partido va siendo cada vez más poderoso e invencible. Si ese espíritu es de lo más firme y poderoso, se debe a que está basado en la ilimitada fidelidad de los militantes al Partido y al Líder y en su alta conciencia política.

El espíritu de organización y disciplina adquiere mayor firmeza cuando se establece en todo el partido un sistema revolucionario de vida partidista, regularizando y normalizando las actividades de sus miembros. Nuestra realidad muestra palpablemente que regularizar y normalizar la vida partidista y observar estrictamente las normas y el orden en la vida interna del partido constituye un medio eficiente para fortalecerlo y desarrollarlo como partido revolucionario con poderosa capacidad combativa mediante la dotación con espíritu revolucionario a los militantes y la elevación de su espíritu organizativo y disciplinario. A través de la lucha por la regularización y normalización de la vida partidista se ha elevado el concepto de los militantes sobre la organización e implantado entre ellos un sólido ambiente de actuar y vivir apoyándose firmemente en la organización. Esto es un precioso éxito logrado en la construcción del Partido.

El nuestro es un partido invencible que mantiene vínculos estrechos con las masas populares.

El partido lucha en defensa de los intereses de la clase obrera y otros sectores de las masas populares e impulsa la revolución movilizándolas. Por eso, mantener lazos estrechos con las amplias masas y arraigar profundamente entre ellas es de especial importancia para la construcción del partido de la clase obrera. Sólo el partido que echa profundas raíces en las

masas, disfruta de su confianza y apoyo y sabe organizarlas, puede mostrar un poderío invencible y cumplir plenamente con la misión que le corresponde como estado mayor de la revolución y dirigente político de las masas populares.

El problema de las relaciones con las masas tiene importancia también para cualquier partido gubernamental. Por arribar un partido al poder no se soluciona por sí solo este problema. Si ese partido se aísla de las masas y pierde su confianza y apoyo, se hará impotente y su misma existencia se verá en un peligro.

A lo largo del tiempo que va desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución hasta la fecha, el gran Líder camarada Kim Il Sung ha venido considerando el vínculo con las masas como un problema fundamental relacionado con el destino de la organización revolucionaria, y como un férreo principio encontrarse siempre entre ellas, compartiendo su alegría y pena, y propulsar la revolución y la construcción confiando en ellas y poniendo en juego su fuerza y talento.

Nuestro Partido guió a los cuadros y otros militantes a elevar el espíritu partidista, de clase obrera y popular, a servir fielmente al pueblo y aplicar puntualmente la línea de masas en todas sus actividades; así fue como ha venido fortaleciendo incesantemente sus lazos con las masas. Y mientras mantenía firmemente el principio de clase en el trabajo con las masas y afianzaba la posición clasista, las educó y las acogió con los brazos abiertos, agrupándolas aceradamente en torno suyo.

En la actualidad, nuestro Partido mantiene la vinculación estrecha con amplios sectores de las masas y goza de su apoyo y confianza absolutos, y nuestro pueblo, por su parte, deposita enteramente su destino en el Partido y lucha sin la menor vacilación en el camino indicado por éste. Nuestro Partido, así unido con las masas como un solo cuerpo, es invencible; ninguna fuerza puede romper estos lazos.

Nuestro Partido ha establecido un ordenado sistema de labor para con la gente e implantado el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular.

El partido, organización política de la clase obrera que lucha en aras de los intereses de las masas populares, despliega todas sus actividades a través de la labor con la gente. Con la movilización consciente de las gentes el partido transforma la naturaleza y la sociedad e impulsa la revolución y la construcción.

La idea del gran Líder camarada Kim Il Sung, que considera la labor con la gente como lo principal del trabajo partidista, es una gran idea que esclarece el principio fundamental de las actividades del partido aplicando la idea Juche en su construcción. Sólo presentando la atención principal a la labor con la gente el partido puede evitar que su trabajo se lleve a cabo de manera administrativa y técnico-profesional, preservar su carácter como organización política y cumplir debidamente su función y papel combativos.

Nuestro Partido ha materializado con firmeza la orientación de tomar como lo principal la labor con la gente, oponiéndose a la tendencia a realizar el trabajo partidista en forma administrativa y técnico-profesional, tendencia susceptible de manifestarse en el partido en poder.

Establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo es un serio e importante problema que se presenta en la construcción del partido de la clase obrera.

De modo particular, cuando el partido toma el poder es posible que surja la tendencia burocrática a ordenar y mandar apoyándose en la autoridad. El burocratismo puede manifestarse con mayor intensidad entre los cuadros que se han formado en condiciones favorables, sin haber conocido las pruebas de la revolución.

Originalmente el burocratismo, siendo como es el método de gobierno despótico de la clase dominante en la sociedad explotadora, contraviene radicalmente a la naturaleza del partido de la clase obrera. Si los cuadros se empapan en aguas del burocratismo, sin adquirir el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, no podrán aplicar debidamente la línea y la política del partido, por más justas que sean, sino traerán la grave consecuencia de que el partido se aisle de las masas y se aflojen su celo revolucionario y su actividad creadora.

Desde los primeros días de la toma del poder nuestro Partido planteó como uno de los problemas fundamentales de su construcción mejorar el método y el estilo de trabajo partidista, y le prestó una profunda y constante atención.

La orientación principal que mantiene nuestro Partido a este respecto es establecer en todas sus instancias el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa. Este método, personalmente creado por el gran Líder camarada Kim Il Sung en los años de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, es un método de trabajo auténticamente comunista. Llevarlo adelante es un verdadero camino para erradicar el burocratismo, el abuso de la autoridad y otros erróneos métodos y estilos de trabajo que dejó la vieja sociedad y para establecer un método revolucionario y un estilo popular de trabajo que convengan a la sociedad socialista y comunista.

El método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa, método tradicional de nuestro Partido, se ha aplicado y desarrollado de conformidad con las nuevas condiciones históricas de la construcción socialista a través del gran espíritu Chongsanri y método Chongsanri. Este es, en una palabra, el método de trabajo que se apoya en la fuerza de las masas, método revolucionario que exige compenetrarse y compartir con ellas la pena y la alegría y cumplir las tareas planteadas poniendo en juego su entusiasmo consciente y su activi-

dad creadora. Con la aplicación del espíritu y método Chongsanri el trabajo de nuestro Partido se ha convertido irrevocablemente en labor con la gente, y su método y estilo laboral han marcado sensibles progresos.

La lucha por mejorar este método y estilo, en tanto que batalla llamada a superar los residuos de las viejas ideas que subsisten en la mente de los funcionarios, ha de ser sostenida con tesón y paciencia durante largo tiempo. Gracias a los dinámicos esfuerzos que ha realizado nuestro Partido en todas sus instancias por renovar el método y el estilo de trabajo a tenor de las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución, planteándolo como una tarea cardinal de su actividad, se ha aplicado en todas las proyecciones de su labor el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa e implantado un ambiente laboral totalmente nuevo. El Partido entero arde de espíritu revolucionario, todas sus labores se realizan con redoblado ánimo y vigor, y su vínculo con las masas ha adquirido una firmeza indestructible.

El que nuestro Partido se haya fortalecido y desarrollado como un partido revolucionario que avanza unido en un solo haz con las masas, como un partido combativo que ha arraigado profundamente entre ellas y goza de su apoyo absoluto, es uno de los más preciosos éxitos logrados en su configuración como partido revolucionario de tipo Juche.

Efectivamente, el nuestro es un partido que se ha fundado y actúa teniendo como guía directriz la idea Juche, un partido dotado con firme sistema de ideología única, cuyas filas se han unido y cohesionado férreamente sobre la base de esta idea, un partido que, estrechamente unido con las masas populares y elevando su papel, lucha por llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche; es, en fin, un glorioso partido revolucionario de tipo Juche.

Robustecerlo y desarrollarlo continuamente como tal cons-

tituye la garantía decisiva para llevar a la victoria la causa revolucionaria del Juche, venciendo todo tipo de contratiempos.

3

Hoy nuestro Partido tiene ante sí la difícil tarea revolucionaria de acelerar la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y realizar la gran obra de la reunificación de la Patria. Cualesquiera sean las dificultades con que tropecemos en el camino de la revolución, debemos reunificar la Patria a toda costa y llevar hacia el triunfo, de generación en generación, la causa revolucionaria del Juche. Para lograr este objetivo es preciso fortalecer sin cesar el Partido y elevar su papel rector.

El partido es un arma para la revolución y la construcción y la fuerza orientadora de la sociedad socialista y comunista. Sin reforzarlo y elevar su función y papel directivos no se puede impulsar con éxito la revolución y la construcción ni administrar adecuadamente la sociedad socialista y comunista, que no es anárquica sino altamente organizada. Para gestionar una sociedad así es indispensable la dirección política de una fuerza orientadora que tenga una gran capacidad organizadora como es el partido. Al margen de una correcta dirección política no es posible asegurar la unidad de idea y acción de las masas populares ni organizar y mandar las actividades de los hombres de acuerdo con los intereses comunes de la sociedad.

Aun después de construido el comunismo proseguirá la lucha para desechar lo viejo y crear lo nuevo en diversas esferas de la vida social y en este proceso se desarrollará sin cesar la

sociedad. A menos que se cuente con la dirección de una fuerza orientadora como el partido, no se puede cumplir debidamente las tareas de instruir y educar a las gentes, mejorar las relaciones sociales, conquistar la naturaleza y asegurar el desarrollo ininterrumpido de la sociedad.

Aunque triunfe el comunismo en un país o en una región, no se podrá evitar el peligro de la agresión de los enemigos del exterior y la resistencia de los del interior confabulados con ellos, mientras queden en la Tierra el capitalismo y el imperialismo. Sólo bajo la dirección de la fuerza orientadora, el partido, será posible contrarrestar las maquinaciones de los elementos hostiles que perjudican los intereses de las masas populares y defender con seguridad su vida independiente y creadora.

Debemos estructurar el Partido con visión de futuro, de acuerdo con su lugar y su papel que desempeña en el cumplimiento de la causa del socialismo y el comunismo. Esta tarea puede realizarse sólo mediante la configuración de todo el Partido según la idea Juche. Porque así será factible transformar debidamente la naturaleza, la sociedad y el hombre según los postulados de la idea Juche, construir y dirigir con éxito la sociedad comunista, sociedad estructurada de acuerdo con dicha idea.

La configuración según la idea Juche es la orientación que nuestro Partido ha venido manteniendo invariablemente para su estructuración con esa idea como guía desde el mismo día de su fundación, y todo este curso representa la historia de su construcción. La estructuración de todas las filas de nuestro Partido de acuerdo con la idea Juche es la continuación y la etapa superior de su lucha histórica por transformarse según esta idea.

Estructurar todo el Partido según la idea Juche significa, en esencia, fortalecerlo y desarrollarlo para siempre como el Partido del camarada Kim Il Sung.

Y esto, a su vez, quiere decir enaltecer eternamente al gran camarada Kim Il Sung a la cabeza de nuestro Partido y mantener y materializar invariablemente, de generación en generación, las ideas y lineamientos que él plantea.

El estimado camarada Kim Il Sung es el gran Líder que tiene nuestra nación por primera vez en su milenaria historia, es el padre y maestro de nuestro Partido y pueblo.

Enaltecerle para siempre es el sublime deber e inconmovible convicción revolucionaria de los comunistas coreanos.

Ellos poseen la convicción revolucionaria de que bajo la dirección del gran camarada Kim Il Sung pueden triunfar sin falta, sobreponiéndose a cualesquier dificultades. Nuestro pueblo ha adquirido esta convicción en todas las fibras de su ser en el curso de la lucha preñada de pruebas, de más de medio siglo, desde que emprendiera el nuevo camino de la revolución bajo su liderazgo.

Desde cuando se diera inicio a nuestra revolución, los comunistas coreanos, convencidos de que sólo bajo la dirección del gran camarada Kim Il Sung podían desbrozar el difícil camino de la revolución, han venido recorriendo el trayecto de luchas y victorias superando todo tipo de pruebas y en todo instante de su vida y lucha le han sido fieles confiándole por entero sus destinos.

Es inconmovible y eterna esta convicción revolucionaria de los comunistas y el pueblo de Corea que son leales a la dirección del estimado Líder camarada Kim Il Sung.

Debemos velar porque todos los militantes del Partido, los trabajadores y los miembros de la nueva generación lo enaltezcan por los siglos de los siglos tal como lo hicieron los combatientes revolucionarios antijaponeses y le profesen tal fidelidad absoluta que sigan sólo el camino indicado por el Partido y el Líder, aunque tengan que atravesar montañas o pantanos.

Nuestro Partido fue fundado y forjado por el camarada Kim Il Sung, y los comunistas coreanos son combatientes revolucionarios que se han formado bajo su dirección. Es nuestro deber indiscutible, de comunistas, seguir invariablemente al Líder que nos ha formado.

En el futuro también debemos fortalecer y desarrollar sin cesar a nuestro Partido como partido revolucionario que tiene a su Líder y su maestro en la persona del gran camarada Kim Il Sung, como partido combativo que piensa y actúa según su idea y voluntad.

He ahí el punto fundamental a que debemos prestar atención profunda y constante en la construcción de nuestro Partido.

Ante todo, debemos profundizar de continuo la labor de establecimiento del sistema de ideología única en todas las filas del Partido.

Esta es una tarea que debemos atender en todo momento, mientras exista y actúe el Partido.

Hoy, nuestro Partido ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. Nuestra revolución reviste el carácter prolongado y arduo, y en sus filas se relevan las generaciones. Su situación interior y exterior es tensa y compleja. Esta realidad hace más importante aún el problema del establecimiento del sistema de ideología única en el Partido.

Lo principal en el establecimiento de este sistema es formar a todos los militantes y trabajadores como fervorosos combatientes revolucionarios, fieles al Partido y al Líder.

Nuestro credo está en que la fidelidad al Partido y al Líder decide todos los problemas de la construcción del Partido y de su trabajo. Hoy, nuestro Partido presenta, como ejemplo a seguir, la lealtad de los jóvenes comunistas del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y de los guerrilleros antijaponeses, para educar a los militantes y trabajadores en infinita

fidelidad al Partido y al Líder. En la más tenebrosa época, cuando nuestro pueblo gemía bajo la represión brutal del imperialismo japonés, ellos se mantuvieron fieles al gran camarada Kim Il Sung con la firme convicción revolucionaria de que sólo siguiendo su dirección podían forjar los destinos de la Patria y la nación y alcanzar la victoria de la revolución. Las organizaciones del Partido tendrán que desplegar sus actividades poniendo acento en la tarea de educar a todos los cuadros y sus militantes a venerar y seguir sinceramente al Partido y al Líder con tan immaculada lealtad como la de los combatientes revolucionarios antijaponeses.

Debemos defender con firmeza y mantener puro el linaje jucheano.

Por el linaje jucheano de nuestro Partido se entienden las ideas y teorías del gran camarada Kim Il Sung, sus proezas revolucionarias y experiencias de lucha, así como su método de trabajo. Estos, logrados en medio de la sin par profunda y multifacética lucha de largos años, son ilimitadamente ricos y valiosos y tienen vitalidad inmarcesible para el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido y la victoria de nuestra revolución. Por haber descendido del linaje jucheano nuestro Partido pudo robustecerse y desarrollarse sobre la más sólida base organizativa e ideológica y avanzar victoriosamente por un arduo camino, sembrado de múltiples pruebas y vicisitudes. Su porvenir depende también de cómo defienda y here de este gran linaje.

Debemos velar porque los miembros de las generaciones tanto presentes como futuras mantengan invariablemente la idea y teoría del gran Líder camarada Kim Il Sung como idea y teoría directrices del Partido, defiendan con firmeza las proezas revolucionarias, las experiencias de lucha, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo creados por él y lleven adelante la causa revolucionaria del Juche hasta culminarla brillantemente.

Mantener y fortalecer sin cesar la unidad, la cohesión y la pureza de las filas del Partido es un importante problema relacionado con sus destinos y con los de la revolución. Debemos salvaguardar y fortalecer de generación en generación la gran unidad y cohesión de nuestro Partido.

Bajo la sabia dirección del gran Líder camarada Kim Il Sung nuestro Partido ha logrado a través de su larga lucha la más sólida y vivaz unidad y cohesión en la historia del movimiento comunista, de lo cual podemos tener merecido orgullo y dignidad.

Mas, no podemos contentarnos con este éxito ya alcanzado en la lucha por la unidad y cohesión del Partido. Nuestra revolución no ha culminado aún, y debemos seguir sosteniendo una dura lucha. Mientras existan el imperialismo y el oportunismo y prosiga la lucha de clases, tenemos que intensificar sin tregua la lucha por la unidad y cohesión del Partido.

Las organizaciones del Partido deben dotar firmemente a todos los cuadros y sus militantes con las experiencias de nuestro Partido en la lucha contra el sectarismo para que con aguda visión partidaria y clasista combatan siempre inconciliablemente el sectarismo, el amiguismo, el regionalismo y todas otras tendencias malsanas que socavan la unidad y cohesión del Partido. Debemos mantener de generación en generación la unidad y cohesión de las filas de nuestro Partido y de la revolución, aglutinadas compactamente en torno del Líder sobre la base de la idea Juche, e implantar una disciplina aún más rigurosa según la cual todos los militantes del Partido actúen como un solo hombre bajo la dirección del Comité Central.

Hay que preparar bien a todos los militantes como revolucionarios comunistas de tipo Juche.

Los militantes de nuestro Partido son combatientes de vanguardia que asumen la responsabilidad de dar cima en Co-

rea a la causa revolucionaria del Juche, causa del socialismo y el comunismo. Para adiestrarlos como firmes revolucionarios comunistas de tipo Juche es preciso intensificar su vida en el Partido.

Este problema se reviste hoy de importancia aun mayor en vista de que en el seno del Partido se verifica el relevo de generaciones. Con el paso del tiempo las filas del Partido se nutren constantemente de miembros de la nueva generación con escaso temple partidista, razón por la cual es preciso intensificar la vida partidista para mantener con firmeza el linaje del Partido.

Las organizaciones del Partido deben aprovechar con eficacia el nuevo sistema de vida partidista, implantado en todas sus instancias, para elevar el nivel de esta vida de los militantes y forjarles incesantemente el partidismo, sean de fila o cuadros.

Hay que implantar estrictamente el método de trabajo del Líder en todos los ámbitos del Partido mediante los intensos y sostenidos esfuerzos por mejorar el método y el estilo de trabajo partidario.

Tal como en nuestro Partido, fundado y forjado por el gran Líder camarada Kim Il Sung, no pueden haber ideas que no sean de él, así tampoco son tolerables método y estilo de trabajo ajenos a los suyos. No obstante, se siente todavía la presencia del viejo método y estilo de trabajo que lesionan las actividades del Partido.

Si el Partido no logra eliminar el caduco método y estilo de trabajo, perderá poco a poco el apoyo y la confianza de las masas populares y se aislará de ellas, viéndose finalmente metido en un berenjenal. Muy conscientes de que el mejorarlos es una cuestión seria, relacionada con los destinos del Partido y la revolución, debemos eliminar decididamente el viejo método y estilo de trabajo.

Para renovar el método y estilo de trabajo deben los cua-

dros acatar el punto de vista revolucionario de masas y poseer cualidades populares. Los funcionarios del Partido son resueltos defensores de los intereses de la clase obrera y otras masas populares y sus fieles servidores. Deben, pues, considerar a los subalternos y a las masas como auténticos compañeros de la revolución, amarlos sinceramente, compartir con ellos penas y alegrías y estar dispuestos a dedicarles con gusto todo lo suyo.

Para mejorar dicho método y estilo es necesario dotarse de teoría y metodología jucheanas sobre el trabajo del Partido. Estas son doctrinas originales que reflejan la exigencia de la idea Juche de pensarlo todo en relación con el hombre y ponerlo todo a su servicio. Conociéndolas claramente es posible efectuar con acierto el trabajo con las gentes y resolver con habilidad todos los problemas concernientes a su educación, transformación y movilización.

Teniendo presente que si el partido de la clase obrera no logra superar su burocratización y procedimiento administrativo, perderá la facultad de dirigir la revolución, debemos seguir esforzándonos con tesón por eliminar de raíz el viejo método de trabajo, convirtiendo así el nuestro en un partido madre que sea infinitamente fiel a la clase obrera y a otros sectores del pueblo y en su abanderado que unido como un solo haz con ellos y poniéndose a su cabeza impulse con dinamismo el proceso de la revolución y la construcción.

Los éxitos logrados en el pasado en la construcción del Partido constituyen una sólida garantía del luminoso porvenir de nuestro Partido y nuestra revolución.

Hoy, ante nuestro Partido están abiertas amplias perspectivas y nuestra lucha revolucionaria se torna cada vez más digna. Sin dormirmos sobre los laureles, debemos seguir luchando vigorosamente por nuevas victorias. Abrir con la lucha el camino de la revolución es el estilo revolucionario tradicional de

nuestro Partido. Debemos seguir avanzando con espíritu indomable por el camino de la revolución, iniciado en el monte Paektu, para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, causa del socialismo y el comunismo.

Siempre habrá victoria y gloria ante nuestro Partido y pueblo que luchan para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche bajo la sabia dirección del gran Líder camarada Kim Il Sung.